

sidad y de venganza , que del puro zelo de correccion."

LXV. La explicacion de los Salmos de San Agustin es muy estimada. Por lo comun no se detiene mucho este Padre en descubrir el sentido literal ; por poco obscuro que sea este , pasa al sentido figurado , buscando y hallando en todas partes á Jesuchristo , y su cuerpo místico , que es la Iglesia , con la doble caridad que comprehende toda la Ley y los Profetas. No solamente sigue este método en los discursos al pueblo sobre los Salmos , sino también en las explicaciones que dictó quando le era permitido fixarse en un sentido de la Escritura mas que en otro. Tal vez da hasta tres sentidos á un mismo Salmo , entendiéndole primero de Jesuchristo , despues de la Iglesia , y por último , de cada uno de los fieles. La razon que tuvo el Santo para referir á la caridad todas las instrucciones y conocimientos que descubre en las palabras divinas , es lo que se dice en el Evangelio : *que toda la Ley y los Profetas consisten en los dos preceptos del amor de Dios y del próximo*, y el haber dicho San Pablo , *el fin del precepto es la caridad*. Sobre esto declaró á su pueblo , explicándole el Salmo 140. "Que quanto pensamos y decimos de bueno , y quanto sacamos de qualquier lugar de la Escritura no tiene otro fin , ni otro blanco que la caridad : que no debemos buscar otra cosa ; que la caridad está oculta en todo lo que parece obscuro en el sagrado texto , y se descubre visiblemente en todo lo que está claro y manifesto." Con el auxilio de esta regla hace ver San Agustin , que todas las palabras de los Salmos , que al parecer autorizáron las maldiciones y venganzas , son profecias y predicciones de las desgracias que han de sobrevenir al pecador sino se convierte : que quando David pide á Dios que le libre de sus enemigos , ó le dé la victoria , es como si pidiera que no le permitiese rendirse á las tentaciones ; que por los enemigos de aquel santo Rey , no hemos de entender solamente los demonios ó los pecadores , sino tambien las pasiones desordenadas que en esta vida son obstáculo á nuestra salvacion : que las

promesas , que en los Salmos parece que solo son de bienes temporales , se deben interpretar de los eternos : que todo quanto se dice en la Escritura se ha de referir á la edificacion de las almas , á la instruccion de los fieles , y á la práctica de la virtud. Para inculcar mas facilmente todas estas verdades , hace hablar con frecuencia á Jesuchristo por la boca de David , siguiendo en esto el estilo de muchos antiguos comentadores. Mas por haber muchos lugares en los Salmos en que parece que el Salvador no solamente se atribuye las humanas enfermedades , sino tambien los pecados , advierte este Padre , que quando los leemos , no debemos separar á Jesuchristo de sus miembros , sino considerarle unido con lazo indisoluble con su cuerpo místico la Iglesia , de la que es Cabeza invisible.

LXVI. Todos estos diferentes sentidos que ofrece la magestuosa obscuridad de la Escritura , dan lugar á San Agustin para hacer muchas reflexiones morales en toda especie de asuntos. Referiremos algunas. "Solamente debemos amar los bienes interiores : en quanto á los otros , podemos usar de ellos en la necesidad , mas no gozarlos con el fin del placer. (Sal. 4.) El alma que se abandona á los placeres del mundo , siempre se verá arrastrada de una concupiscencia insaciable , y se sentirá dividida entre una infinidad de pasiones que la despedazan , estará incapaz de contemplar el santo y verdadero Bien , que es el único que la puede hacer feliz. (Sal. 6.) Quando hace esfuerzos para adelantarse ácia Dios , titubea de tal modo en sus caminos , que no cumple sus buenas intenciones por temor de chocar con las personas con quienes tiene que vivir , y que solo gustan de los bienes pasajeros. Las burlas de los impíos son algunas veces tan poderosas sobre los espíritus de los que son flacos , que los causan vergüenza de hacer una vida digna del nombre de Jesuchristo. (Sal. 9.) Por un oculto juicio de Dios da este Señor trabajos á cada uno de los hombres , ó para exercitarlos , con el fin de que se purifiquen ; ó para advertirlos , con el fin de que se conviertan ; ó si desprecian sus correccio-



nes y avisos, para cegarlos y castigarlos eternamente. El alma solamente se convierte á Dios apartándose del mundo: y no hay cosa mas capaz de separarla, que los disgustos que van mezclados con sus vanos y perniciosos placeres. Pero los pecadores están tan apretados con los lazos de los placeres delinquentes, que no pueden separar de ellos la afición, para ponerla en las cosas que les pudieran ser utiles; y aun quando hacen esfuerzos para salir, resienten en su alma un dolor igual al de aquellos cautivos que se atormentan por romper sus cadenas; de suerte, que rindiéndose á este dolor, no pueden resolverse á dexar aquellos perniciosos placeres.”

»Nunca está Dios mas enojado que quando no castiga las culpas, y parece que se olvida de ellas y no hace caso. Esto, pues, es una señal de que ama á aquellos que procura castigar; mas temiendo que se duerman en una falsa seguridad; quando viven con mas relaxacion y negligencia, los priva de las dulzuras de su amor porque conoce que les es mas util el temor. Debemos quando cantamos los Salmos conformar los movimientos de nuestra alma con los que estos mismos cánticos inspiran. (Sal. 30.) Si un Salmo, pues, pide, pedid con él; si gime, gemid tambien; si se alegra en Dios, alegraos tambien vosotros; si espera, esperad; y si teme, temed. Porque todo quanto está escrito es como un espejo, al qual debe conformarse el alma. Los verdaderos gritos que Dios oye, no salen de la boca, sino del corazon: muchos, guardando el silencio de sus labios, han clamado fuertemente á Dios desde lo profundo de su corazon; y muchos, por el contrario, dando grandes clamores con su boca, al mismo tiempo que el corazon estaba separado de Dios, nada pudieron conseguir. Si clamais, pues, á Dios, clamad solo en lo interior, que es en donde Dios os oye. ¿Quereis vengaros siendo Christianos? ¿No sabeis que todavia no está vengado Jesuchristo? ¿Habeis sufrido injurias y persecuciones? ¿Acaso no las padeció Jesuchristo? ¿No las padeció el Señor primero por vuestro amor, sin que hubiese en su

Persona nada que lo mereciese? Amad, pero mirad á quien amais. El amor de Dios y el del próximo se llama *caridad*: el amor del mundo concupiscencia. Reprimid la concupiscencia en vuestra alma, y encended en ella la caridad (Sal. 31. 32.). Si teneis fe estareis siempre vigilantes, y procurareis evitar el pecado. Entonces mirará Dios vuestros esfuerzos, considerará vuestra buena voluntad, y mirará los combates, que presentareis contra vuestra carne. Dios es el que os exhorta á combatir, y os ayuda á vencer: os está mirando quando peleais, os levanta quando estais para caer, y os ha de coronar quando hayais concluido la victoria. No olvida su misericordia quando exercé su justicia; ni su justicia quando exercita su misericordia. Se compadece de los pecadores, y llama á los que se han separado de él. Perdona los pecados á los que se convierten, pero no á los que se obstinan en ellos: no siendo justo que Dios trate á los convertidos igualmente que á los que no lo estan, ni que reciba con la misma bondad al que niega sus culpas y al que las confiesa; ni al humilde como al sobervio. No hay cosa mejor en la afliccion (Sal. 34.), que retirarse de todos los ruidos exteriores para entrar en su interior, y en el secreto del alma; para invocar á Dios, sin que ninguno sea testigo de nuestros clamores, ni al auxilio que Dios nos da, y humillarse en la confesion de sus pecados, alabando igualmente á Dios, así quando nos castiga, como quando nos favorece.

Quiero, dice (Sal. 36.), que el dia del juicio, en que Dios ha de dar á los justos y á los injustos lo que merecen, esté todavia muy distante; pero es cierto que vuestro ultimo dia está muy cercano: para éste os habeis de preparar, pues teneis que presentaros para aquel grande dia de la vida futura, segun esteis al salir de la presente vida. Quando Dios nos juzgue, no habrá mas testigo que nuestra conciencia para acusarnos: de este modo, entre un justo Juez y nuestra conciencia solo tendremos que temer la flaqueza de nuestra



causa. Yo quiero que no hayais cometido usuras, y lo quiero porque Dios os las prohíbe; pues aún quando yo no lo quisiera, si Dios las tuviera á bien, pudierais cométerlas sin temor; como, por el contrario, si Dios no quiere, no podreis sin pecado cométerlas, por mas que yo os lo permitiera (Sal. 36.). Si exígis mas de lo que habeis prestado, sea en dinero, trigo, vino, ó en qualquiera otra cosa, sois usureros, y por consiguiente mereceis ser reprehendidos. El usurero quiere recibir mas de lo que ha dado, haced vosotros lo mismo con Dios. Haced cosas pequeñas, y recibid de sus manos las grandes. Dad bienes temporales, y recibid bienes eternos. Dad la tierra, y recibid el cielo. Los pobres necesitan de vosotros, y vosotros de Dios. Si no despreciáis á los que no os necesitan, no os despreciará Dios, á quien necesitáis. Socorred la indigencia de los necesitados, para que Dios llene vuestra alma de sus dones (Sal. 37.). No teniais sér, y Dios os le ha dado. ¿Qué habeis vuelto al Señor por esto? Eráis malos, y Dios os ha librado de la culpa. ¿Qué le habeis dado por lo que tan graciosamente habeis recibido de su bondad? Por ser estos dones gratuitos se llaman gracias; por esto mismo pide que gratuitamente le sirvais (Sal. 49.). Muchos no tienen vergüenza de pecar, y la tienen de hacer penitencia. ¡Oh locura increíble! No os avergonzáis de las heridas, y os avergonzáis de los remedios que se aplican para curarlas. El Señor perdona al que confiesa. Sus pecados los castiga en sí mismo; de este modo, conserva su misericordia en que el pecador quede libre; y su justicia en que el pecador quede castigado. La penitencia en la muerte será inútil (Sal. 51.), porque viene tarde. ¿Quereis que sea útil la penitencia? no esperéis á hacerla tan tarde. La Iglesia ha diferido el recibir á este pecador á la penitencia, recelando que no viniese á ella sino para tentarla: y por ultimo ya le ha recibido temiendo que no se vea tentado mas peligrosamente, si la Iglesia difiere por mas tiempo el recibirle. No nos conviene el no tener

tentaciones, ni debemos pedir á Dios el no ser tentados, sino solamente el no rendirnos á la tentacion. Amad, y temed: amad los bienes que Dios promete, y temed los males con que Dios amenaza: de este modo no os corromperán las promesas de los hombres, ni os asustarán sus amenazas. Quando Dios da á los buenos bienes temporales (Sal. 66.), lo hace para consolarlos en los trabajos de esta peregrinación sobre la tierra; y quando se los da á los malos, lo hace para enseñar á los buenos que deseen otros bienes que no puedan ser comunes entre ellos y los malos. Quando Dios quita á los buenos los bienes, es para que vean cuántas son sus fuerzas, y para que conozcan la disposicion de sus corazones, por si ésta se les ocultaba. Mas temible es la felicidad del mundo, que sus miserias (Sal. 68.); porque muchas veces sacamos fruto de los trabajos, pero la felicidad corrompe el espíritu con una seguridad perniciosa, y da lugar al demonio para que nos tienta y nos pierda.”

Si dexais de confesar vuestros pecados, no queda lugar á la misericordia: si vosotros os haceis defensores de vuestro pecado, ¿cómo ha de libraros Dios? Si quereis, pues, que Dios os libre, acusaos. Suplicadle que aparte su vista de vuestras culpas, y no de vosotros; de lo que ha hecho el hombre, y no de lo que ha hecho Dios. Dios os hizo hombres; vosotros os habeis hecho pecadores. ¿Qué votos son los que se deben hacer á Dios? De creer en él, de esperar de él la vida eterna, de vivir bien en esta vida comun, y de cumplir los Mandamientos que obligan á todos los Christianos: esto es lo que deben profesar todos los fieles (Sal. 74. y 75.). Hay algunos votos particulares que cada uno puede hacer, considerando bien la obligacion que hay de cumplirlos; porque si despues de haberlos hecho miramos atrás, cometemos una accion mala. Una virgen humilde debe ser preferida á una muger casada, pero soberbia: una virgen soberbia merece menos estimacion que la muger casada, pero humilde (Sal. 85.). Ca-



da uno de los fieles puede decir: *Yo soy Santo*. No por el modo de hablar de un hombre sobervio, sino con la confesion de un hombre agradecido; decid, pues, á Dios: yo soy Santo, porque vos, Señor, me habeis santificado, y de vos he recibido esta santidad, no porque la tenga yo de mí mismo: vos me la disteis, y no porque yo la merecia: sacad la estimacion de vuestra Dignidad de aquel que es vuestro Xefe y Cabeza. Todos los Mártires que estan con Jesuchristo, interceden sin cesar por nosotros, y no tendrán fin sus súplicas, hasta que nuestros gemidos hayan pasado esta vida. La confesion de los pecados debe ir primero: á ésta la ha de seguir una penitencia saludable, capaz de corregir el alma (Sal. 95. y III.). Dios ha prometido por una parte á los hombres el puerto saludable del perdon, para que no se abandonen, desesperados, á mayores delitos; por otra los ha dexado en la incertidumbre del dia de su muerte, para que con la esperanza del perdon, no pequen mas; arreglando asi las cosas con el orden admirable de su providencia, y con el fin de que los que quieren volver á él puedan ser bien recibidos, y los que dilatan su conversion tengan siempre delante de los ojos justo motivo de temblar. No despreciéis á pobre alguno; si podeis, dadle quanto pide; si no podeis, manifestadle á lo menos compasion y suavidad. Inquirid é informaos del modo de vivir del pobre; ésta no es reprehensible curiosidad (Sal. 103.). Hay pobres que vienen á pedirnos; pero hay otros á quienes debeis prevenir con el socorro, para que no se vean en la precision de pedirnos. Los deseos ilicitos de la codicia obran (á pesar nuestro), lo que el Apóstol llama *pecado*: pero si nuestra voluntad no da su consentimiento, aunque se muevan las aficiones de nuestro corazon, el pecado no produce en nosotros efecto alguno. Vosotros no sabeis á qué hora vendrá el Señor; estad, pues, siempre en vela, para que os halle preparados á recibirle: (Sal. 120.) para que siempre esteis con el cuidado de disponerlos; no quiere que sepais cuándo ha de venir. Para vosotros

se hace necesario lo que teneis superfluo, quando lo empleais en el alivio de los pobres. Si nos reduxeramos á lo preciso, téndriamos mucho superfluo; pero si andamos buscando cosas inútiles, jamás tendremos lo suficiente: no pretendais, pues, sino lo que basta para la obra de Dios, y no para vuestra concupiscencia. Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres. Quando guardais lo superfluo, estais reteniendo los bienes ajenos (Sal. 141.). Cercenad alguna cosa de los gastos fixos y arreglados, ó de vuestras rentas ordinarias, ó de lo que cada dia ganais, y destinadlo para los pobres. ¿Será suficiente el diezmo? Es muy poco; porque los Fariseos daban eso mismo; y no obstante nos enseña el Evangelio que vuestra justicia debe exceder á la suya (Salm. 146.).” Aunque San Agustin predicó quando solo era Presbítero, tambien despues siendo Obispo lo executó con mayor fervor, aplicacion y autoridad; no en un solo país, sino en qualquiera parte que le suplicaban que predicase; y se veía en los frutos de la divina semilla, que estaba pronto á sembrar con grande bondad, por los nuevos incrementos que tomaba la Iglesia. Continuó en este exercicio de su ministerio hasta morir, y siempre con la misma frecuencia, fortaleza, ardor, viveza y juicio. Aunque quando estaba en ayunas, si se hallaba en algun parage en que fuese necesario hablar al pueblo, siempre le escogian á él para que lo executase. Rara vez le permitiéron oír á los otros, callando él. Le escuchaba el pueblo con grande atencion; muchas veces para darle á entender que comprehendia las cosas mas difíciles, le interrumpian con aplausos. Mas en las cosas importantes no se contentaba con esto el Santo Obispo, sino que continuaba hasta que los veía derramar lágrimas. Entonces inmediatamente callaba, haciendo juicio de que ya estaban verdaderamente tocados y penetrados de la verdad. Asi los Hereges, como los Católicos, iban en tropel á sus Sermones. Hacian tanta estimacion de ellos, que los escribian de su mano entretanto que los predicaba, ó se valian para esto de



algunos escribientes de notas, para que no se perdiese una palabra.

LXVII. Todos los Sermones de este Padre, los quales hasta ahora estaban con grande confusion, se hallan colocados en el mejor orden en el tomo 5 de la nueva edicion de sus obras. Los han repartido en cinco clases: la primera contiene 183 Sermones, sobre diversos lugares de la Escritura. Los nueve primeros, sobre el Génesis y el Exôdo: en estos, dice San Agustin hablando de las apariciones: „Que si Dios ha querido algunas veces dexarse ver de los ojos corporales de los Santos, no por esto se ha hecho visible en sí mismo, sino por medio de alguna criatura sensible; esto es, por alguna voz que llegaba á sus oidos, ó por algun fuego que percibian con la vista, ó por algun Angel que aparecia en forma ó figura visible (Ser. 6.). No era, pues, aquella Magestad que hizo el cielo y la tierra, porque ésta no puede ser vista de ojos mortales; y la misma sabiduria de Dios, por quien todas las cosas han sido hechas, solo tomando carne humana se hizo sensible.” Entre los Sermones sobre el Exôdo, hay uno intitulado: *de las diez cuerdas*; esto es, de los diez preceptos de la ley, representados en el instrumento de diez cuerdas, del qual se habla en el Salmo 143. (Serm. 9.) En éste nota San Agustin: „Que la observancia del Sábado debe ser espiritual: que no es suficiente abstenerse, como los Judíos, de las obras serviles: que sería mejor trabajar en el campo, que asistir á los teátrós: que menos culpable sería una muger si estuviera hilando, que bailando todo el dia de fiesta; que ninguno debe pensar que podrá estar cometiendo todos los dias adulterios, con la intencion de purificarse todos los dias con limosnas; porque no son suficientes las buenas obras de todos los dias para expiar tan grandes culpas: que hay grande diferencia entre la vida que se debe mudar, qual es la de un adúltero, y una vida que tenemos obligacion de tolerar: que por la perversidad de los hombres se mira el adulterio de los maridos como un pecado

mucho menor que el de sus mugeres, siendo verdad que la culpa es igual en los dos: que es grande maldad que diga el varon que no puede abstenerse de la muger agena, quando se contiene su esposa, siendo mas flaca; y que se avergüence la muger de la vista de su esposo, y éste no se avergüence de la vista de Dios! Absteneos, dice, de las costumbres mal introducidas; absteneos de los espectáculos, y podreis evitar las impurezas. Añade: „Que no es suficiente purificarse de los pecados, aunque sean estos leves, con el ayuno, limosna y oracion, sino que es preciso poner gran cuidado en evitarlos; porque si se multiplican, pueden ocasionarnos la muerte (1); así como los granos de arena, si son muchos, llegan con el grande peso á sumergir la nave.” El Sermon 1.º es sobre el famoso juicio de Salomón entre dos mugeres; y dice: „Que no se puede dar en la Iglesia mayor prueba de caridad, que en el caso de despreciar lo que parece á los hombres honorífico: con el fin de que no se dividan entre sí los fieles, ni se rompa el lazo de la unidad. El 11 es acerca de Eliás y la viuda de Sarepta: el 12 sobre lo que se dice en el libro de Job, que los Angeles se presentaron delante de Dios, y pareció Satanás en medio de ellos. Cree San Agustin que en todas las apariciones de los Angeles tomaban estos un cuerpo, al que daban las figuras que querian, segun era el ministerio á que Dios los enviaba. Los Sermones siguientes hasta el 34, son sobre muchos lugares de los Salmos, y predicó la mayor parte de ellos en Cartago. La insensibilidad de los pecadores de costumbre se ve en estos Sermones comparada á la de un miembro corrompido, que por estar ya muerto, no siente el dolor. „Parece, dice el Santo, que debia ser cortado; pero muchas veces nos contentamos con reprehenderlos; pues somos lentos y perezosos, por decirlo así, en excomulgar y echar de la Iglesia

(1) No porque las culpas leves quitan la vida al alma, aun quando sean muchas, sino porque se va res-

friando la caridad, y van debilitandose las fuerzas hasta que viene á caer en pecado mortal.



(Serm. 19.) *el pecado.* Dice Dios, *es preciso que sea castigado, ó por vosotros ó por mí.* Luego, ó el hombre penitente ó Dios, vengador de sus agravios, han de castigar la culpa: ¿qué es la penitencia sino la indignacion del hombre contra sí mismo? Por esto, el que se arrepiente se enoja contra sí hiriendo su pecho." (Serm. 21.) Era costumbre entre los Christianos llevar á la Iglesia el esclavo á quien querian dar libertad. Pone San Agustin entre las personas de mala vida al adúltero, al que se abandona á la asistencia, de los espectáculos, y al que hace de la caza su unica ocupacion. Compuso sobre los Proverbios los Sermones siguientes 35, 36 y 37, y sobre el Eclesiástico, desde el 38 hasta el 41. En éste dice el Santo á los pecadores: "Os tiene Dios prometido que en el dia en que os convirtieris, se olvidará de vuestras pasadas culpas. Pero ¿acaso os ha prometido el dia de mañana? Puede ser que ya que Dios no os le ha prometido, os le asegure algun astrólogo para perderse él y condenaros á vosotros. Misericordia es de Dios el habernos ocultado el dia de nuestra muerte; pues para que estemos continuamente en vela dispuso que no conociésemos nuestro ultimo dia. Les dice tambien: ¿queréis que os ofrezca yo lo que no os promete Dios? Suponed que un Mayordomo os ofrezca una total seguridad, ¿de qué os podrá esto servir, si el Padre de familias no la ratifica? Yo solamente soy un Mayordomo, y siervo del Señor. ¿Queréis por ventura que yo os diga: vivid como quisieris, que el Señor no os condenará? Bien podrá el Ministro daros esta seguridad, pero no os servirá para nada.

Los Sermones 42 hasta el 50, son sobre los Profetas Isaías, Ezequiél, Miqueas, y Ageo. Pregunta en ellos este Santo: ¿cómo nos libra Dios? y responde: que nos libra perdonando nuestros pecados, dandonos fuerzas para pelear contra nuestros malos deseos, inspirándonos la virtud, y formando en nuestro espíritu una celestial delectacion que es mas estima-

ble (1) que todas las delectaciones terrenas (Serm. 46.). Dice: "Que quando un Pastor se alegra de verse en el gobierno de los demas, quando pone en esto su honra, y solo considera en el empleo sus propias ventajas y comodidades, se apacienta á sí mismo y no á sus ovejas: que asi como es preciso que un Ministro de la Iglesia reciba de los fieles lo que necesita para vivir, asi de parte de estos es caridad el darselo. No es esto decir que el Evangelio es una cosa venal, ó que la subsistencia que recibe el que le predica sea el precio de la palabra de Dios; porque esto sería vender por precio vil una cosa tan preciosa y grande. Digo que es preciso que los Pastores reciban del pueblo de Dios la subsistencia, y solamente del mismo Dios esperen la recompensa por la dispensacion del Evangelio." Enseña tambien, que asi como es obligacion de los Pastores de la Iglesia el no callar, la de las ovejas es oír las palabras del Supremo Pastor en las Santas Escrituras.

Síguense despues 44 Sermones sobre el Evangelio de San Matéo: 3 sobre el de San Marcos: 19 sobre el de San Lucas: y 34 sobre el de San Juan. Los demas que entran en la primera parte, son sobre las Epístolas de San Pablo, Santiago, y San Juan. "Si nos preguntan, dice San Agustin, ¿qué es lo que nos puede hacer creer que Jesuchristo nació de una Virgen? Respondo: que el Evangelio que se ha predicado, y el dia de hoy se predica por toda la tierra. Porque si se ha de creer al mayor número, ¿qué mayor le puede haber que el de los fieles que componen la Iglesia? Si á los ricos, ¿quántos contiene esta Iglesia? Si á los pobres, ¿quántos millares hay en ella? Si á los nobles, casi todos los que hoy hay en la tierra han entrado ya en la Iglesia. Si á los Reyes, ya estos viven sujetos á Jesuchristo. Si á lo mas

(1) El sabio Benedictino Don Remigio Ceillier lo dice mejor con estas palabras: que Dios nos guarda, formando en nosotros una delectacion celestial, con la qual queda ven-

cida toda delectacion terrena: esta es justamente la expresion de San Agustin: *calcestem delectationem, qua omnis terrena delectatio superatur.*



sabio y eloqüente, ¡ cuántos sabios, cuántos Oradores y filósofos han entrado ya en las redes de los Apóstoles, y sacados del abismo se hallan en la region de la salud! ” Cuenta San Matéo 42 generaciones hasta Jesuchristo. No obstante, tomadas éstas por menor, solamente hay 41. S. Agustin concilia esta aparente contradiccion, diciendo: ” Que es preciso contar dos veces á Jeconias, por ser el ultimo de la segunda clase, y el primero de la tercera. Supuesto, pues, que cada clase contiene 14 generaciones, resultarán de todas tres 42.” Nota tambien, que entre los Hebreos, asi las vírgenes, como las que no lo eran, á todas llamaban mugeres; por lo qual quando el Apóstol dice que *Jesuchristo habia nacido de una muger*, en nada derogó á la profesion de fe que hacemos en el símbolo. ” Reconocemos, pues, que nació de la Virgen Maria por el Espíritu Santo: que el matrimonio entre los que viven en continencia, es verdadero Matrimonio; pues no el comercio de la carne, sino el amor conyugal es el que hace los matrimonios: que esto, no obstante, es el fin del matrimonio criar hijos: que esta clausula se ponía en los contratos matrimoniales, y se leía publicamente con el contrato quando el esposo tomaba por la mano á la esposa: que los antiguos Patriarcas pudieron tener hijos de sus esclavas sin cometer adulterio; y que, entre ellos, la eleccion y buena voluntad les daba hijos del mismo modo que la via general y comun: esto es lo que se llamó *adopcion*.” Contra los Patripasionos, que decían que el Padre habia nacido de una muger, y padecido, por pensar que Hijo y Padre eran dos diferentes nombres, y no distintas personas, dice: ” Que el nacimiento, la pasion, y la resurreccion del Hijo de Dios, son obra del Padre y el Hijo; y que aunque solamente el Hijo nació, murió y resucitó (Serm. 55.), y estas tres cosas se verifican de solo él, no las hizo solo el Padre, ni solo el Hijo, sino el Padre y el Hijo. Halla San Agustin en la memoria, entendimiento y voluntad del hombre una imágen de la Trinidad, y dice:

” Que por la longitud, altura y profundidad, de las que habla San Pablo en su Epístola á los de Efeso, se ha de entender la dilatacion del corazon, que hace las buenas obras; la perseverancia y longanimidad, que nos las hace practicar sin interrupcion; la esperanza de los eternos premios á que nos exhorta la Iglesia quando nos advierte en la celebracion de la Misa que levantemos nuestros corazones al cielo; y la gracia de Dios, cuya dispensacion está oculta en la profundidad del secreto de su voluntad.” No le parece que se deben gastar muchas palabras en la oracion (Serm. 56.), ni que nos sea permitido pedir lo que de algun modo no se contiene en el *Pater noster*, cuyas expresiones deben ser el modelo de nuestros deseos. Por el pan cotidiano entiende tambien la Eucaristía, la que en este lugar no enseña tan al descubierto, porque hablaba con los Catecúmenos (1). Los pecados que obligaban á separarse de este Sagrado Pan, eran: la idolatría, la astrología, los remedios supersticiosos, los encantos, la heregía, el cisma, el homicidio, el adulterio, y todo pecado mortal, aunque fuese de solas palabras. Entre las culpas diarias, de que se puede purificar el alma con la limosna, y la oracion, cuenta: haber hablado algo mas de lo que se debiera, haber dicho alguna cosa que no se habia de haber dicho, haber reído ó bebido sin moderacion, haber visto ú oído lo que no se debiera oír ni ver; haber tenido algun placer leve en pensar lo que no se debiera pensar (Serm. 57.). Para mover á sus oyentes á las obras de misericordia, les hace notar que parece que Jesuchristo en el juicio final á solas es-

(1) Preguntais á un Catecúmeno, dice en otra parte S. Agustin: ¿ comes el cuerpo del Señor? No sabe lo que le decís, porque todavia no se le confia Jesuchristo: es preciso saber que desde el principio de la Iglesia era el misterio de la Eucaristía una de aquellas verdades que la

Iglesia no confiaba á los que no estaban próximos al Bautismo, por no exponer tan alto misterio al ludibrio de los infieles; y así debia estar muy probada la fe de los que habian de comulgar así que recibian el Bautismo. Por esta razon no habla San Agustin con tanta claridad.